

# Democratic representation and autocratization in El Salvador

## Resumen

El presente trabajo examina la tensión entre la representatividad democrática y los procesos de autocratización en El Salvador durante el siglo XXI, con especial énfasis en la evolución reciente del sistema político. A partir de un enfoque interdisciplinario que articula la ciencia política y el derecho constitucional, se analiza cómo los mecanismos formales de representación —elecciones periódicas, partidos políticos y separación de poderes— han sido progresivamente reconfigurados en un contexto de alta legitimidad popular del Ejecutivo. El estudio identifica una paradoja central: mientras se mantiene la apariencia procedimental de la democracia, se observan dinámicas de concentración de poder, debilitamiento institucional y erosión de los contrapesos constitucionales. Se concluye que el caso salvadoreño refleja un proceso de autocratización competitiva, donde coexisten prácticas democráticas formales con tendencias autoritarias sustantivas, planteando desafíos significativos para la vigencia del Estado de derecho y la calidad de la democracia en la región.

## Abstract

This paper examines the tension between democratic representation and processes of autocratization in El Salvador during the 21st century, with particular emphasis on the recent evolution of its political system. Using an interdisciplinary approach that combines political science and constitutional law, the study analyzes how formal mechanisms of representation—such as periodic elections, political parties, and the separation of powers—have been progressively reconfigured in a context of strong executive popular legitimacy. A central paradox is identified: while the procedural appearance of democracy is maintained, there are clear dynamics of power concentration, institutional weakening, and erosion of constitutional checks and balances. It concludes that the Salvadoran case reflects a process of competitive autocratization, in which formal democratic practices coexist with substantive authoritarian tendencies, posing significant challenges to the rule of law and the quality of democracy in the region.

**Palabras clave:** representatividad democrática, autocratización, Estado de derecho, separación de poderes, legitimidad política, orden constitucional, autoritarismo competitivo, erosión institucional, El Salvador, sistema político.

**Keywords:** democratic representation, autocratization, rule of law, separation of powers, political legitimacy, constitutional order, competitive authoritarianism, institutional erosion, El Salvador, political system.

## Introducción

39 El presente artículo aborda la complejidad inherente a la realidad salvadoreña y  
40 centroamericana, un contexto caracterizado por dinámicas sociopolíticas y jurídicas  
41 intrincadas que demandan un análisis multidisciplinario riguroso. La relevancia de este  
42 estudio radica en la persistencia de desafíos estructurales, como la violencia social y la  
43 fragilidad institucional, que continúan moldeando la cotidianidad de sus poblaciones y  
44 requieren una comprensión profunda de sus causas y manifestaciones históricas (Chávez,  
45 2023). En este sentido, la investigación se centrará en desentrañar las interconexiones entre la  
46 violencia estructural y el papel del Estado, considerando las trayectorias de movilizaciones  
47 sociales y los conflictos armados como antecedentes clave (Abarca, 2024; Arriola, 2021).

48 Este estudio empleará un enfoque metodológico mixto, combinando el análisis documental  
49 con un estudio de caso comparado para examinar las políticas de seguridad en El Salvador. Se  
50 aplicará una revisión crítica de la doctrina y la jurisprudencia, junto con la interpretación de  
51 datos empíricos sobre la incidencia delictiva y las acciones estatales, para evaluar su impacto  
52 multidimensional. La investigación analizará cómo las dinámicas de gobernanza criminal  
53 (Morales et al., 2025), la capacidad estatal y la implementación de políticas de seguridad han  
54 configurado el panorama de violencia y gobernabilidad en El Salvador, contrastando con el  
55 impacto de medidas similares en otros contextos regionales. Específicamente, se realizará un  
56 análisis longitudinal de las tasas de criminalidad y las políticas implementadas, con un  
57 enfoque particular en el período posterior a 2019, para discernir las correlaciones entre las  
58 estrategias gubernamentales y las variaciones en la seguridad pública (Stelmach, 2022). Para  
59 ello, se examinarán los efectos de las políticas de mano dura y de tregua de pandillas,  
60 evaluando si la reducción de la criminalidad se debe a la incapacitación de los delincuentes o  
61 a un efecto disuasorio generalizado (Escaño et al., 2025; Santos et al., 2026).

62 Se abordará la discusión sobre si la disminución de los homicidios bajo el estado de  
63 excepción es un resultado genuino de la represión estatal o si, alternativamente, refleja  
64 acuerdos tácitos o explícitos con grupos criminales, como se ha observado en negociaciones  
65 previas (Carcach, 2025; Majano, 2023). Adicionalmente, se realizará un examen de las  
66 percepciones ciudadanas sobre la seguridad y el respeto a los derechos humanos bajo el  
67 régimen de excepción, utilizando datos cualitativos obtenidos de entrevistas semiestructuradas  
68 a actores clave de la sociedad civil y víctimas de la violencia.

## 69 **Desarrollo**

70 Este análisis se basará en una revisión crítica de la literatura existente, prestando especial  
71 atención a los debates académicos sobre la violencia estatal frente a la violencia insurgente,  
72 así como la instrumentalización de la represión como mecanismo de control social (Molinari,  
73 2024). También se examinará cómo la violencia estructural ha transformado la noción de  
74 ciudadanía, particularmente en contextos donde la protección social es deficiente y la  
75 precariedad laboral es endémica (Ramírez, 2024). Asimismo, se analizará la evolución de las  
76 políticas de seguridad en El Salvador post-Acuerdos de Paz de 1992, con énfasis en la  
77 emergencia y consolidación de estrategias como el "manodurismo", y cómo estas han  
78 configurado la relación entre el Estado y la sociedad (Majano, 2023).

79 Se prestará especial atención a la idiosincrasia de las pandillas en El Salvador,  
80 distinguiéndolas de estructuras similares en la región, y cómo las respuestas estatales, a  
81 menudo reflejadas en políticas de encarcelamiento masivo, han impactado en la dinámica  
82 social (Grant, 2024; Reyes & Pérez, 2022). Esta aproximación permitirá evaluar la eficacia de  
83 dichas políticas en la reducción de la violencia y su impacto en los derechos humanos y la  
84 consolidación democrática (López & Antón, 2025).

85 La literatura académica reciente ha explorado la drástica reducción de las tasas de homicidio  
86 en El Salvador, atribuyéndola en gran medida a las políticas gubernamentales de seguridad  
87 implementadas bajo un estado de excepción (Carcach, 2025; Prieto-Curiel & Campedelli,  
88 2024). No obstante, algunos estudios críticos señalan que estas políticas, a menudo inspiradas  
89 en modelos punitivos y de encarcelamiento masivo, han generado preocupaciones  
90 significativas respecto a los derechos humanos y la erosión de libertades fundamentales  
91 (Estrada, 2025; García & Reyes-Schade, 2023). Esta tensión entre la efectividad percibida en  
92 la reducción de la violencia y las implicaciones para el estado de derecho es un área de  
93 intenso debate, donde se contraponen la seguridad ciudadana con la protección de garantías  
94 individuales (Dammert et al., 2024).

95 En este contexto, la política de seguridad pública salvadoreña, especialmente entre 2003 y  
96 2019, ha sido caracterizada por la militarización y la adopción de medidas de mano dura, las  
97 cuales, en lugar de mitigar la violencia, han exacerbado los índices de homicidios en  
98 comparación con los períodos de tregua (Escaño et al., 2025; Stelmach, 2022). Estas medidas,  
99 a menudo enmarcadas en narrativas de "guerra contra las pandillas", han conducido a una  
100 espiral de violencia y a la implementación de políticas de seguridad con enfoques punitivos y  
101 de "darwinismo punitivo" que han priorizado la represión sobre la prevención y la  
102 rehabilitación (Rosen et al., 2022). Por lo tanto, la emergencia del "Modelo Bukele"  
103 representa una continuación de estas aproximaciones de "mano dura", distinguiéndose por su  
104 intensidad y por la controvertida negociación entre el gobierno y las pandillas (Meléndez-  
105 Sánchez & Vergara, 2024), lo que ha generado un debate sobre la sostenibilidad de estos  
106 resultados y sus costos democráticos. La caída significativa de las tasas de homicidios en El  
107 Salvador a principios de 2024, atribuida a una política de encarcelamiento masivo y  
108 consolidación del estado de excepción, plantea interrogantes sobre la redefinición del accionar  
109 de los grupos criminales y las tendencias a mediano plazo (Dammert et al., 2024). A pesar de  
110 la aparente eficacia en la reducción de la criminalidad, este enfoque ha sido objeto de críticas  
111 por parte de organismos internacionales y defensores de derechos humanos, quienes  
112 argumentan que las medidas restrictivas aplicadas durante el estado de excepción son  
113 desproporcionadas y contravienen el Estado de Derecho (Portilla, 2024). Estas críticas se  
114 fundamentan en la detención de más de 16,000 personas y más de 1,600 denuncias por  
115 violaciones a los derechos humanos, lo que sugiere una tensión entre la seguridad pública y el  
116 respeto a las garantías fundamentales en la implementación de tales políticas. Sin embargo, es  
117 crucial examinar si esta reducción de la violencia homicida, como la observada en Ecuador  
118 durante un período de intensa militarización y crecimiento en inversión pública en seguridad  
119 (Mantilla et al., 2023), es sostenible a largo plazo sin abordar las causas estructurales de la  
120 criminalidad, especialmente en un contexto donde el Estado exhibe una capacidad limitada  
121 para ofrecer seguridad integral.

122 La implementación de políticas como el “bukelismo”, aunque efectiva en la reducción de la  
123 criminalidad, plantea un dilema ético y político considerable, ya que su éxito se ha visto  
124 acompañado de cuestionamientos sobre la suspensión de derechos y la normalización de  
125 medidas excepcionales (Kurylo, 2025; Portilla, 2024). Este enfoque, si bien reduce los índices  
126 de violencia, ignora la diversificación de las actividades delictivas en nuevas economías  
127 ilícitas como estrategia de supervivencia de las organizaciones criminales, un fenómeno  
128 observado en otras naciones de la región (Muggah & Aguirre, 2025). La aparente reducción  
129 de la violencia homicida puede ser, en parte, un artefacto de negociaciones clandestinas con  
130 las pandillas que ofrecen beneficios carcelarios a cambio de una disminución de los delitos  
131 (Feixa et al., 2021). La política de seguridad implementada en El Salvador, caracterizada por  
132 su "mano dura" y el estado de excepción, ha resultado en una disminución drástica de la tasa  
133 de homicidios, pasando de 53 por cada 100,000 habitantes en 2018 a 2.4 por cada 100,000 en  
134 la actualidad (Maharaj, 2024). Esta disminución, la más baja desde 1994, se atribuye  
135 principalmente al Plan de Control Territorial y al estado de emergencia, que suspendió  
136 derechos constitucionales y facilitó arrestos masivos (Binder et al., 2025; López & Antón,  
137 2025; Sánchez, 2024). Sin embargo, la efectividad de estas estrategias ha sido objeto de  
138 debate, especialmente en lo que respecta a la sostenibilidad a largo plazo y las implicaciones  
139 para el respeto de los derechos humanos y las libertades civiles (Cuesta & Andrade, 2021).

#### 140 **Análisis y discusión: La instrumentalización de la representatividad en el discurso** 141 **autocrático**

142 El presente apartado examinará cómo los gobiernos en la región latinoamericana,  
143 particularmente en El Salvador, instrumentalizan la noción de representatividad popular para  
144 justificar políticas de seguridad pública con tintes autoritarios, a menudo bajo el pretexto de  
145 combatir la criminalidad y la violencia (Agudelo & Celis, 2023; N, 2025). Esta  
146 instrumentalización se manifiesta en la reconfiguración de la confianza institucional, donde el  
147 respaldo a las fuerzas de seguridad y militares, a menudo protagonistas de graves violaciones  
148 a los derechos humanos en conflictos pasados, se correlaciona con la aprobación  
149 gubernamental y el apoyo a regímenes con fuertes agendas ejecutivas y discursos de  
150 seguridad nacional (Chiliquinga-Amaya et al., 2025). En este contexto, se observa una  
151 tendencia hacia la securitización de la política, donde el discurso de la seguridad se utiliza  
152 para legitimar medidas excepcionales y la militarización de la seguridad pública, como se ha  
153 evidenciado en otros contextos regionales (Cardinale, 2021; Cuesta & Andrade, 2021). Por  
154 ejemplo, en Nicaragua, se ha consolidado un gobierno autocrático mediante la represión de la  
155 oposición y la militarización del Estado, lo cual, de manera análoga, se presenta en El  
156 Salvador como una política de seguridad pública eficaz y con amplio respaldo popular, a  
157 pesar de la supresión de garantías individuales (Manaut et al., 2025). Este fenómeno se  
158 enmarca en una trayectoria regional de desdemocratización informal, donde la erosión de las  
159 instituciones estatales y la concentración de poder en el Ejecutivo se justifican mediante una  
160 narrativa de eficiencia en la reducción del crimen, como se ha observado en el caso  
161 ecuatoriano (Dressler & Wolff, 2024).

162 La extensión de modelos como el de Bukele a otros países de la región, como Ecuador,  
163 subraya la preocupación por la deriva hacia un populismo punitivo y la militarización de la

164 seguridad (Domínguez & Sanahuja, 2023; Grant, 2024). Este modelo, aunque popular por su  
165 aparente eficacia en la reducción de la violencia, ha sido criticado por su alto costo para la  
166 democracia y los derechos humanos, lo que se refleja en la adopción de regímenes  
167 penitenciarios altamente punitivos y la erosión del estado de derecho (Meléndez-Sánchez &  
168 Vergara, 2024; Oette, 2024). En este sentido, la legitimidad de estos liderazgos se sustenta en  
169 una narrativa de "salvación nacional" que promueve la reversión de la supuesta decadencia de  
170 sus naciones, empleando una retórica con ecos trumpistas que deslegitima la crítica y la  
171 oposición (Alenda & Escoffier, 2024). Este populismo punitivo, que ha ganado terreno en la  
172 opinión pública de diversos países latinoamericanos, tiende a sustituir la eficacia institucional  
173 por la percepción de una acción contundente, relegitando el rol de las instituciones  
174 militares y policiales más allá de su marco constitucional (Morales, 2023; Robledo, 2022).  
175 Esta militarización de la seguridad pública y el populismo punitivo constituyen una  
176 preocupación para la democracia, especialmente cuando se observa una tendencia a convertir  
177 la violación de las cuarentenas impuestas en delitos penales o cuando los poderes  
178 extraordinarios asumidos por los presidentes latinoamericanos se prolongan más allá de la  
179 emergencia (Dalponte, 2021).

180 La prolongación de estas medidas extraordinarias, junto con la utilización de las fuerzas  
181 armadas para el mantenimiento del orden público, como se ha observado en El Salvador,  
182 plantea serias preocupaciones sobre la erosión de los parámetros democráticos y los derechos  
183 humanos fundamentales en la región (Robledo, 2022). En este escenario, se examinará cómo  
184 la reelección en El Salvador, en un contexto de instituciones frágiles, agudiza el riesgo de que  
185 el populismo dinamite el aparato democrático, tal como lo señalan diversas teorías sobre el  
186 impacto del populismo en sistemas institucionales débiles (Sánchez, 2024). Esta fragilidad  
187 institucional, acoplada a la cooptación de los sistemas de justicia y la redefinición de roles de  
188 las fuerzas armadas, puede consolidar regímenes híbridos o autoritarios (Cevallos & Espín,  
189 2023; Chiliquinga-Amaya et al., 2025). La ascensión de figuras como Nayib Bukele,  
190 caracterizada por un "autoritarismo millennial", se ha visto facilitada por factores como los  
191 costos ocultos de los pactos democráticos y las consecuencias no intencionadas de las luchas  
192 anticorrupción (Meléndez-Sánchez, 2021). Esta dinámica se inserta en un contexto donde el  
193 populismo resurgido, especialmente a través de interacciones digitales, ha permitido a líderes  
194 como Bukele redefinir la comunicación gubernamental, presentándose con una imagen fresca  
195 y moderna que justifica sus políticas de mano dura contra la violencia (Sánchez, 2024). Dicha  
196 estrategia comunicacional se complementa con la instrumentalización de las redes sociales  
197 para la difusión de desinformación y propaganda, lo que contribuye a una polarización social  
198 y consolida un estilo de liderazgo autoritario (Rivera & Pureco, 2024).

199 Este uso estratégico de las plataformas digitales no solo desmantela la crítica tradicional de  
200 los medios de comunicación, sino que también refuerza una percepción de legitimidad directa  
201 con el pueblo, bypassando las instituciones democráticas tradicionales (González, 2025;  
202 Roque, 2021). La construcción de un "héroe" y la identificación de un "traidor" son elementos  
203 centrales en este discurso populista, articulados para consolidar el apoyo popular y  
204 deslegitimar cualquier forma de oposición (Sánchez, 2024). Este patrón retórico, que exacerba  
205 las divisiones binarias, socava el pluralismo inherente a la deliberación democrática,  
206 redirigiendo la atención pública de la fiscalización institucional hacia la identificación de

207 adversarios internos o externos (Jensen et al., 2021; Real & Menjívar, 2024). Esta táctica  
208 retórica es fundamental para el establecimiento de regímenes iliberales, donde se erosionan  
209 progresivamente las libertades civiles y se concentra el poder (González, 2025). La  
210 dicotomización de la sociedad entre "el pueblo" y "la élite", como estrategia fundamental del  
211 populismo, permite la construcción de una narrativa mítica que justifica la concentración de  
212 poder y la supresión de la disidencia (Araúz & Casullo, 2023).

213 En El Salvador, esta estrategia ha sido empleada por Nayib Bukele para consolidar su  
214 gobierno, presentándose como un líder antisistema que utiliza un discurso populista para  
215 ganar apoyo masivo, especialmente entre la juventud (Rivera & Pureco, 2024). La  
216 personalización del poder y la centralización de la toma de decisiones son corolarios de esta  
217 estrategia, redefiniendo las relaciones entre el ejecutivo y otros poderes del Estado. Esta  
218 redefinición implica una reconfiguración de las instituciones democráticas, donde la  
219 independencia judicial y la autonomía legislativa se ven comprometidas, facilitando la  
220 implementación de políticas que podrían eludir los contrapesos tradicionales (Sánchez, 2024).  
221 Esta dinámica se ve reforzada por la modificación o intento de modificación de las leyes e  
222 instituciones democráticas por parte de los líderes populistas para su propio beneficio,  
223 buscando prolongar su permanencia en el poder y mermar la capacidad de los contrapesos  
224 (Sánchez, 2024).

225 La descalificación sistemática de los Acuerdos de Paz en El Salvador por parte del presidente  
226 Bukele es un ejemplo paradigmático de cómo los líderes populistas buscan reescribir la  
227 narrativa histórica para legitimar su agenda política y desacreditar a la oposición (Roque,  
228 2021). Este enfoque revisionista no solo busca anular los logros institucionales previos, sino  
229 que también fomenta una polarización afectiva al crear una dicotomía entre "el pueblo" y las  
230 élites corruptas o adversarios políticos (Sarsfield, 2023). Esta retórica divisiva, que fomenta la  
231 identidad de grupo y las percepciones de amenaza (McCoy, 2022), ha sido crucial para su  
232 ascenso político y la consolidación de su poder, lo que se alinea con la identificación de un  
233 adversario por parte del populismo (Roque, 2021). Este fenómeno de polarización,  
234 caracterizado por una lealtad inquebrantable hacia el líder o la designación de oponentes  
235 como enemigos, se ve exacerbado por la difusión de desinformación política (Rivera &  
236 Pureco, 2024). Este marco discursivo permite la demonización del oponente y la justificación  
237 de medidas excepcionales, fundamentales para la erosión democrática (Merino, 2024). La  
238 instrumentalización de narrativas simplificadas que dividen la sociedad en categorías binarias,  
239 como "el pueblo" versus "los enemigos", permite a los líderes populistas construir una base de  
240 apoyo inquebrantable que legitima sus acciones y silencia la disidencia (Rivera & Pureco,  
241 2024; Sánchez, 2024). La manipulación de la percepción pública y la construcción de una  
242 imagen simbólica del líder se logran mediante una comunicación política centrada en la  
243 propaganda (Rivera & Pureco, 2024).

244 Esta estrategia comunicacional busca crear una conexión emocional directa con los  
245 ciudadanos, marginando a los intermediarios tradicionales como los partidos políticos y los  
246 medios de comunicación independientes (León & González, 2023). Esta táctica se articula  
247 mediante el empleo de discursos que contraponen a un pueblo virtuoso con una élite percibida  
248 como corrupta, una característica observada en diversos líderes populistas a nivel global

249 (Oregón, 2023). En el caso específico de Nayib Bukele, esta estrategia se manifiesta en un  
250 desprecio sistemático por los Acuerdos de Paz, presentándolos como un falso hito que debe  
251 ser superado para el verdadero progreso de El Salvador (Roque, 2021; Sánchez, 2024). Esta  
252 dicotomía entre un pasado fallido y un futuro prometedor, orquestada por el discurso  
253 populista, se convierte en un pilar fundamental para la reconfiguración del panorama político  
254 y social del país (Rivera & Pureco, 2024; Toledo, 2023).

255 Esta retórica no solo busca deslegitimar los cimientos institucionales posguerra, sino que  
256 también fomenta una adhesión emocional al líder, minimizando el escrutinio crítico y  
257 consolidando su autoridad (Pérez & Murillo, 2022; Roque, 2021). Asimismo, la crítica  
258 constante a los sectores considerados contrarios a su gobierno, junto con la teatralización de  
259 su vida privada, busca proyectar una imagen de gestión transparente y eficaz, crucial para  
260 mantener el apoyo popular (Sánchez, 2024). Esta aproximación comunicacional refuerza la  
261 polarización política, presentándose como el único baluarte contra una "vieja política"  
262 corrupta y desacreditada, un patrón recurrente en la retórica populista que dicotomiza a la  
263 sociedad entre "ellos" y "nosotros" (Rivera & Pureco, 2024). La instrumentalización de la  
264 desinformación es un componente crítico de esta estrategia, donde más del 50% del contenido  
265 difundido por líderes populistas consiste en material engañoso, conexiones falsas y discursos  
266 de odio que validan su narrativa y polarizan aún más a la población (Sarsfield & Aguilar,  
267 2024). La comunicación gubernamental, en este contexto, se convierte en una herramienta  
268 propagandística para generar consenso y lealtad incondicional, debilitando simultáneamente  
269 los procesos democráticos y la rendición de cuentas (Cuesta & Andrade, 2021). Esta táctica se  
270 alinea con la observación de que, aunque el grado de populismo en la comunicación varía  
271 entre líderes latinoamericanos, la desinformación y la polarización son elementos comunes  
272 utilizados para respaldar narrativas que dividen a la sociedad (Rivera & Pureco, 2024). Dicha  
273 fragmentación social y política, sostenida por la comunicación oficial, se ve acentuada por la  
274 tendencia a descalificar cualquier manifestación de oposición como parte de una élite corrupta  
275 o "antipueblo" (Agustín et al., 2021). Esta estrategia discursiva es fundamental para la  
276 construcción de la identidad del líder populista como el único garante de la voluntad popular,  
277 encapsulando así la esencia de la soberanía en su figura y marginando la pluralidad de voces  
278 (Rivera & Pureco, 2024).

279 Esta dinámica comunicacional erosiona el debate público constructivo al fomentar la  
280 polarización y la lealtad incondicional al líder (Rivera & Pureco, 2024). La literatura reciente  
281 ha demostrado una conexión inherente entre populismo, desinformación y polarización  
282 política, donde estas últimas se erigen como herramientas recurrentes en la edificación de la  
283 narrativa populista (Rivera & Pureco, 2024). Este nexo se manifiesta en la manipulación  
284 deliberada de la información para consolidar el apoyo a la figura del líder y desacreditar  
285 cualquier forma de disenso (Rivera & Pureco, 2024). La división de la sociedad en categorías  
286 binarias, como "nosotros" y "ellos", es una consecuencia directa de estas estrategias  
287 polarizadoras que exacerbaban las diferencias y fomentan el conflicto intergrupal (Rivera &  
288 Pureco, 2024). En este contexto, la simplificación de problemas complejos y la presentación  
289 de una narrativa dicotómica son tácticas recurrentes que los líderes populistas emplean para  
290 movilizar a las masas y establecer una conexión emocional directa (Rivera & Pureco, 2024).  
291 Esta interconexión entre populismo, desinformación y polarización no solo socava la

292 integridad democrática al minar la confianza en las instituciones, sino que también desvía el  
293 debate público de los problemas sustantivos hacia acusaciones infundadas y teorías  
294 conspirativas, dificultando la toma de decisiones basada en la evidencia (Rivera & Pureco,  
295 2024).

### 296 **Manufacturando el Consenso, según Noam Chomsky**

297 Aunado a ello, se observa cómo la polarización afectiva, que es el desagrado y la  
298 desconfianza hacia los individuos de partidos o ideologías diferentes, se amplifica  
299 considerablemente a través de estas dinámicas mediáticas, transformando el debate político en  
300 una contienda emocional (Montero, 2024). Este fenómeno, lejos de propiciar un intercambio  
301 de ideas constructivo, erosiona la cohesión social y fomenta la división, transformando las  
302 diferencias ideológicas en animosidades personales (Montero, 2024). Esta exacerbación de la  
303 polarización se ve acentuada por la tendencia a la formación de burbujas informativas y  
304 cámaras de eco en entornos digitales, donde los individuos son expuestos predominantemente  
305 a información que confirma sus sesgos preexistentes (Rosa, 2021). Este aislamiento  
306 informativo, al limitar la exposición a perspectivas diversas, dificulta la deliberación racional  
307 y el consenso, elementos fundamentales para la estabilidad democrática (Sánchez et al.,  
308 2024). La polarización afectiva, definida como la aversión y la desconfianza hacia miembros  
309 de partidos opuestos, es amplificada por estos entornos digitales (Montero, 2024), lo que  
310 consolida un antagonismo basado en identidades grupales partidarias más que en diferencias  
311 programáticas. Esta dinámica, impulsada por los motores afectivos que subyacen a la  
312 narrativa populista, confiere un inmenso poder de influencia a los discursos que evocan  
313 emociones intensas como la ira y el miedo, socavando los marcos cognitivos existentes para  
314 la comprensión política (Sarsfield & Aguilar, 2024). La organización simbólica facilitada por  
315 estas plataformas fomenta la circulación viral de contenidos emocionalmente cargados,  
316 reforzando el sesgo de confirmación y disminuyendo la exposición a opiniones divergentes  
317 (Buesa et al., 2025). Además, la polarización expuesta por los medios puede reducir el  
318 radicalismo ideológico, pero el conocimiento de los partidarios contrarios como sujetos  
319 extremos y favorables a conductas no deseables aumenta el rechazo individual hacia ellos,  
320 incrementando así la polarización afectiva (ROJO-MARTÍNEZ & CRESPO-MARTÍNEZ,  
321 2023). A mayor polarización, más complicado es alcanzar un punto en común, lo que dificulta  
322 el progreso social al rechazar nuevas reformas políticas (Alonso & Gil-Torres, 2023).

### 323 **Chomsky y a la construcción de la opinión pública en El Salvador**

324 Se pretende abordar la compleja interacción entre los medios de comunicación, las élites de  
325 poder y la formación del consenso social en El Salvador, aplicando el modelo de propaganda  
326 postulado por Noam Chomsky y Edward Herman. En el contexto salvadoreño  
327 contemporáneo, este marco teórico resulta crucial para desentrañar cómo las estructuras  
328 mediáticas, lejos de ser meros transmisores de información, operan como agentes activos en  
329 la configuración de la narrativa pública, a menudo alineada con los intereses de grupos  
330 dominantes (Conde & Fernández-García, 2019). Particularmente, se examinará cómo los  
331 filtros mediáticos identificados por Chomsky –como la propiedad de los medios, la  
332 financiación por publicidad y la dependencia de fuentes oficiales– se manifiestan en El  
333 Salvador para manufacturar un consenso que marginaliza voces disidentes y refuerza el statu

334 quo. La dinámica de la concentración de medios en El Salvador, por ejemplo, ilustra el primer  
335 filtro al limitar la diversidad de perspectivas y alinear las agendas informativas con intereses  
336 empresariales y políticos específicos.

337 Esta centralización del poder mediático restringe intrínsecamente el acceso de la ciudadanía a  
338 un abanico plural de interpretaciones sobre la realidad sociopolítica, favoreciendo así la  
339 hegemonía de ciertos discursos y la exclusión de alternativas críticas (Editor, 2000). De  
340 manera análoga, la dependencia de los medios salvadoreños de la publicidad y de fuentes  
341 oficiales solidifica el control sobre el contenido informativo, ya que los anunciantes y las  
342 instituciones gubernamentales ejercen una influencia considerable en la selección y el  
343 encuadre de las noticias (Reyes & López, 2020).

344 Esta interdependencia configura un entorno donde la autorregulación y la crítica profunda se  
345 ven comprometidas, priorizando narrativas que refuerzan la estabilidad del sistema  
346 establecido frente a la exposición de sus contradicciones intrínsecas (Pérez, 2018; Romero,  
347 2009). Este fenómeno de dependencia se exagera en un entorno político donde las campañas  
348 de desinformación y la estigmatización de la prensa crítica se utiliza como herramientas para  
349 consolidar el poder, tal como se observa en la construcción discursiva de Nayib Bukele en  
350 plataformas sociodigitales (Sánchez L. , ¿Democracia bajo acecho? La reelección en El  
351 Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter, 2024). Dicha instrumentalización  
352 de los medios y plataformas digitales, que actúan como "filtros" en el sentido chomskyano,  
353 facilita la homogenización del discurso público y la supresión de narrativas que podrían  
354 desafiar la autoridad o las políticas implementadas (Espinosa et al., 2015).

355 Este proceso se ve potenciado por la creciente personalización de la política, donde los actores  
356 gubernamentales logran disputar el rol tradicional de los medios en la conformación de la  
357 agenda informativa (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la  
358 militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021,  
359 p. 8). La emergencia de medios estatales y gubernamentales como mecanismos de propaganda  
360 ha profundizado esta dinámica, relegando a un segundo plano la pluralidad de voces y  
361 consolidando una narrativa oficial (Rivera A. , 2023; Cuesta & Andrade, La personalización y  
362 la legitimación discursiva de la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de  
363 Nayib Bukele en El Salvador, 2021, p. 35).

#### 364 **El modelo de propaganda en el contexto salvadoreño**

365 La aplicación de este modelo revela cómo la concentración de la propiedad mediática, la  
366 publicidad y la dependencia de las fuentes oficiales actúan como "filtros" que moldean la  
367 información para servir a intereses hegemónicos (González & Millán, 2021). En El Salvador,  
368 esta configuración se manifiesta en la priorización de agendas que eluden el escrutinio crítico  
369 de las élites políticas y económicas, marginando sistemáticamente las perspectivas que  
370 cuestionan el poder establecido (Rivera, 2023). Esta dinámica se ve amplificada por la  
371 naturalización de la ideología dominante dentro del periodismo, lo que confiere legitimidad y  
372 necesidad a la propaganda que favorece a las élites, incluso en un contexto global donde la  
373 concentración de medios es una tendencia creciente (Conde & Fernández-García, 2019). En  
374 este escenario, la supuesta libertad de expresión en las redes sociales no logra perforar el

375 marco social construido por los medios masivos, pudiendo incluso convertirse en un eslabón  
376 adicional dentro de la cadena propagandística (Ni, 2023). (Klaehn, 2002) La interconexión de  
377 estas plataformas con estrategias de comunicación populistas, como las empleadas por el  
378 presidente Nayib Bukele, ilustra cómo los líderes pueden cooptar los nuevos medios para  
379 deslegitimar a la prensa crítica y consolidar narrativas oficiales (Sánchez L. , ¿Democracia  
380 bajo acecho? La reelección en El Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter,  
381 2024, p. 120).

382 Esta táctica, evidente en la capitalización de redes sociales para la difusión de propaganda y la  
383 polarización de la opinión pública, minimiza la deliberación cívica y refuerza la lealtad hacia  
384 la figura presidencial, dificultando así la articulación de discursos contrahegemónicos (Rivera  
385 & Pureco, Populismo, desinformación y polarización política en la comunicación en redes  
386 sociales de los presidentes populistas latinoamericanos, 2024, p. 90). Esta manipulación de la  
387 esfera digital, que incluye la difusión de propaganda y la construcción de la identidad política  
388 del líder como un \*outsider\*, se ha documentado extensamente en estudios sobre las  
389 campañas presidenciales salvadoreñas recientes (Peters & Lagos, 2021). Dichas estrategias no  
390 solo buscan la adhesión popular, sino que también desarticulan la capacidad de los medios  
391 tradicionales para fiscalizar el poder, redefiniendo las relaciones entre gobierno, prensa y  
392 ciudadanía. (Salas & Siles, 2023; Siles et al., 2021) Esta reconfiguración del panorama  
393 mediático, entonces, no solo afecta la pluralidad informativa, sino que también socava los  
394 cimientos de una prensa independiente y crítica, elementos esenciales para la rendición de  
395 cuentas democrática (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la  
396 militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021,  
397 p. 37). La utilización de tácticas como la regulación de la pauta publicitaria estatal, el cierre  
398 de espacios de debate y el espionaje a periodistas reflejan una estrategia deliberada para  
399 silenciar voces críticas y consolidar el control gubernamental sobre el flujo informativo  
400 (Rivera, 2023).

401 Esta instrumentalización del sistema mediático erosiona la capacidad ciudadana para discernir  
402 información imparcial, fomentando una percepción distorsionada de la realidad social y  
403 política que favorece la perpetuación de un modelo hegemónico (Caballero & Solá-Morales,  
404 2020). En este contexto, la interacción del presidente Bukele con plataformas como X  
405 (anteriormente Twitter) se convierte en un mecanismo fundamental para sortear el escrutinio  
406 de los medios tradicionales y establecer una agenda política unidireccional, seleccionando  
407 cuidadosamente a los medios afines para amplificar su mensaje (Rivera & Pureco, Populismo,  
408 desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes  
409 populistas latinoamericanos, 2024; Sánchez L. , ¿Democracia bajo acecho? La reelección en  
410 El Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter, 2024, p. 90). Esta  
411 comunicación directa permite al liderazgo político establecer un vínculo personalista con la  
412 ciudadanía, eludiendo los mecanismos de control institucional y adaptándose a las tendencias  
413 de marketing político contemporáneo (Fernández, 2025). La polarización política inherente a  
414 este tipo de comunicación digital se intensifica mediante el uso de discursos emocionales y la  
415 microsegmentación, lo que permite a los líderes políticos consolidar bases de apoyo y  
416 marginalizar discursos disidentes (Diez-Gracia et al., 2023).

## La manufactura del consenso y la opinión pública

417

418 La orquestación de la opinión pública, bajo este modelo, no se limita a la difusión de noticias,  
419 sino que abarca la construcción de marcos interpretativos que naturalizan ciertas realidades  
420 sociales y políticas, deslegitimando cualquier alternativa al sistema establecido. En El  
421 Salvador, esta dinámica se observa en la forma en que los medios, a menudo vinculados a  
422 intereses políticos y económicos, promueven narrativas que refuerzan la legitimidad de  
423 determinadas políticas, incluso aquellas que podrían ser objeto de un escrutinio más profundo  
424 (Carvalho, 2018). Esta tendencia es particularmente evidente en la configuración de un  
425 oligopolio en la radiodifusión FM, con cinco corporaciones organizadas en tres grupos que  
426 dominan el panorama nacional, lo cual constriñe la diversidad de voces y, por ende, la  
427 capacidad crítica de la ciudadanía (Pérez, 2023).

428 Este control de la infraestructura de radiodifusión por parte de un pequeño número de actores  
429 consolida su poder de influencia sobre el discurso público y la formación de la agenda  
430 mediática, lo que dificulta significativamente la emergencia y difusión de perspectivas  
431 alternativas o críticas (Pérez, 2023). La marginalización de voces disidentes se consuma a  
432 través de la exclusión sistemática de aquellos actores sociales y políticos que desafían la  
433 narrativa dominante, relegándolos a los márgenes del debate público o estigmatizándolos  
434 como extremistas o irrelevantes (Editor, 2000). Esta práctica no solo silencia la crítica  
435 constructiva, sino que también fomenta una cultura de pensamiento único que es antagónica a  
436 los principios democráticos de deliberación y pluralismo ideológico (Munizaga, 2011). La  
437 concentración de medios y la dependencia de la publicidad gubernamental refuerzan un  
438 sistema donde la información se convierte en una herramienta de control social, inhibiendo el  
439 surgimiento de una esfera pública robusta y autónoma capaz de fiscalizar al poder y generar  
440 contrapesos efectivos (Atochero, 2025; Estrada, 2016). Esta situación se agrava con la  
441 ausencia de un marco regulatorio que limite la discrecionalidad en la asignación de la pauta  
442 publicitaria oficial, lo que perpetúa la concentración del gasto en un puñado de medios  
443 dominantes y margina a aquellos con perspectivas alternativas (Madrid, 2022).

444

### Actores e intereses en la construcción discursiva

445 Dentro del contexto salvadoreño, la identificación de los actores que detentan el poder  
446 mediático y sus intereses es crucial para comprender cómo se articula la manufactura del  
447 consenso. Estos actores incluyen a grandes conglomerados empresariales con participaciones  
448 significativas en medios de comunicación, así como figuras políticas influyentes que ejercen  
449 presión sobre las líneas editoriales a través de mecanismos directos e indirectos (Peña &  
450 Marín, 2014). La interconexión entre estas élites económicas, políticas y mediáticas genera un  
451 círculo vicioso donde el control sobre la información se traduce en la perpetuación de un statu  
452 quo que beneficia a los grupos dominantes (Burawoy, 1982). Esta simbiosis se manifiesta en  
453 la priorización de contenidos que validan sus agendas, mientras que se minimiza o excluye  
454 cualquier información que pudiera cuestionar su hegemonía, delineando así un panorama  
455 informativo homogéneo y desprovisto de disenso (Rojas, 2023). Esta dinámica establece un  
456 discurso dominante que, al ser replicado por los medios, moldea el debate público y limita la  
457 pluralidad de opiniones, impidiendo la construcción de narrativas alternativas (Peralta, 2023).  
458 Esta configuración propicia la adopción de una retórica que, en lugar de fomentar el análisis

459 crítico, se inclina por la simplificación y la estandarización de los mensajes, lo que facilita la  
460 propagación de ideas preconcebidas y la trivialización de temas complejos (México &  
461 Delarbre, 2017).

462 En este entramado, la dependencia de los medios hacia las fuentes oficiales se convierte en un  
463 filtro crucial, magnificando la perspectiva gubernamental y marginando la investigación  
464 independiente o las voces críticas de la sociedad civil (Alonso, 2018). Este fenómeno se ve  
465 exacerbado por la falta de políticas públicas de comunicación que promuevan la diversidad y  
466 la independencia mediática, permitiendo la consolidación de oligopolios y la  
467 instrumentalización de los medios para fines políticos y económicos (Pérez, 2018). La  
468 hegemonía de estas élites se refuerza mediante una sobrevaloración de las fuentes oficiales, lo  
469 cual impone una agenda y satura el diálogo intersubjetivo, inmovilizando la discusión crítica  
470 y desautorizando a líderes sociales alternativos como fuentes válidas (Felip, 2016). Esta  
471 interacción entre poder político, económico y mediático impide una verdadera deliberación  
472 pública, transformando el espacio mediático en una plataforma para la consolidación de  
473 narrativas estatales en lugar de un foro para el escrutinio crítico (Gracia, 2024). La influencia  
474 de estas élites se extiende a la cooptación de la agenda mediática, donde temas de interés  
475 público son redefinidos o silenciados para alinear el discurso con intereses particulares,  
476 distorsionando así la percepción colectiva de la realidad (Casero-Ripollés, 2022; Martín,  
477 2023). La articulación de estos intereses no solo restringe el acceso a información plural y  
478 crítica, sino que también desincentiva la emergencia de contrapedagogías mediáticas capaces  
479 de desafiar las representaciones hegemónicas y de visibilizar las luchas de las comunidades y  
480 movimientos sociales que pugnan por comunicar sus narrativas (Monzón & Arenas, 2018).  
481 Esta monopolización de la narrativa por parte de las élites simbólicas, motivada por intereses  
482 económicos y políticos, busca imponer visiones que la sociedad debe aceptar como verdades  
483 universales, silenciando sistemáticamente las voces minoritarias y estigmatizando sus  
484 identidades y discursos (Castro & Júnior, 2023). Esta dinámica hegemónica profundiza la  
485 brecha entre la información disponible y las necesidades de una ciudadanía informada,  
486 erosionando la base para una participación democrática genuina y consciente (Aruguete,  
487 2021). Por consiguiente, la perpetuación de este modelo comunicacional en El Salvador  
488 inhibe la formación de una ciudadanía activamente informada, capaz de discernir críticamente  
489 las estructuras de poder subyacentes en la construcción de la realidad social y política  
490 (Gonçalves, 2020; Martín et al., 2022; Romero & Pates, 2017).

#### 491 **Análisis crítico de las narrativas dominantes**

492 Este análisis se centra la deconstrucción de cómo los mensajes mediáticos en El Salvador son  
493 moldeados para validar una hegemonía ideológica y cuáles son sus implicaciones en la  
494 percepción pública de la realidad (Aracil-Moratel & Segovia, 2024; Castro & Júnior, 2023).  
495 La configuración del espacio audiovisual salvadoreño, influenciada por la reconfiguración de  
496 las élites de poder, ha demostrado ser un factor determinante en la construcción de sentido y  
497 en el refuerzo de desafíos estructurales, particularmente en lo que respecta a las políticas  
498 económicas neoliberales y la privatización de activos estatales (Pérez, 2018). Esta influencia  
499 se extiende a la precarización laboral y la consolidación de intereses corporativos que limitan

500 la autonomía de los medios para reportar críticamente sobre estas dinámicas (Cristancho,  
501 2019).

502 El control sobre el espectro radioeléctrico, a menudo otorgado mediante mecanismos opacos  
503 y con preferencia a actores con agendas políticas o económicas específicas, consolida el  
504 duopolio mediático, lo que a su vez restringe la diversidad de voces y la pluralidad  
505 informativa (Rodríguez, 2022). Esta concentración del poder mediático, exacerbada por la  
506 estructura caudillista y oligopólica de la comunicación en América Latina, impide la  
507 formación de una ciudadanía comunicativa que demande un cambio en las condiciones de  
508 producción y circulación de la información (Torre, 2016).

509 Asimismo, la escasa sintonía entre los diversos sectores mediáticos, como se evidencia en la  
510 baja interconexión de audiencias entre las radios comunitarias y estatales, refleja una  
511 fragmentación que impide el diálogo y la construcción de un espacio público deliberativo,  
512 crucial para una infocracia saludable (Pérez, 2023). Esta fragmentación es reforzada por la  
513 lógica digital, donde el discurso populista de líderes como Nayib Bukele en El Salvador  
514 utiliza las plataformas sociodigitales para construir una narrativa hegemónica, identificando  
515 "héroes" y "traidores", y presentándose como un "outsider" para consolidar su poder y  
516 marginar cualquier crítica, en detrimento de la democracia (Sánchez L. , ¿Democracia bajo  
517 acecho? La reelección en El Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter,  
518 2024). Esta estrategia comunicacional, al capitalizar la inmediatez y el alcance de las  
519 plataformas digitales, suprime los espacios para el escrutinio periodístico tradicional y  
520 fomenta una polarización que dificulta el debate constructivo sobre los asuntos públicos  
521 (Sánchez L. , ¿Democracia bajo acecho? La reelección en El Salvador y el discurso político  
522 de Nayib Bukele en Twitter, 2024, p. 112).

523 La preeminencia de estas narrativas oficiales y gubernamentales a través de una amplificación  
524 mediática estratégica limita significativamente la esfera de discusión pública, constriñendo el  
525 análisis crítico y la diversidad de perspectivas necesarias para una democracia robusta  
526 (Cristancho, 2019). Esta dinámica, que se manifiesta en la manipulación del debate público,  
527 debilita la capacidad ciudadana para discernir información veraz de propaganda y refuerza la  
528 despolitización de la sociedad civil. En este contexto, la dependencia de fuentes oficiales por  
529 parte de los medios salvadoreños, combinada con la marginalización sistemática de voces  
530 disidentes, se consolida como un filtro mediático esencial que configura la percepción pública  
531 y anula la capacidad crítica de la ciudadanía (Alonso, 2018; Pérez, 2023).

532 Este entramado comunicacional, al favorecer la reproducción de discursos únicos y  
533 deslegitimar cualquier contrapunto, contribuye a un cierre cognitivo que inhibe la formación  
534 de una esfera pública plural y reflexiva. La hegemonía discursiva así establecida, donde el  
535 gobierno capitaliza hábilmente las redes sociales y otros medios para difundir sus mensajes,  
536 contrasta marcadamente con la dificultad que enfrentan los medios críticos para mantener su  
537 impacto narrativo, especialmente frente a la personalización de la política y la legitimación de  
538 la militarización de la seguridad pública (Cuesta & Andrade, La personalización y la  
539 legitimación discursiva de la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib  
540 Bukele en El Salvador, 2021, p. 7). Esta asimetría en la capacidad de difusión y legitimación  
541 de mensajes socava el pluralismo informativo y la capacidad de la sociedad para ejercer un

542 control efectivo sobre el poder (Sánchez L. , ¿Democracia bajo acecho? La reelección en El  
543 Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter, 2024, p. 113).

544 Así, el éxito de la estrategia comunicacional gubernamental, que explota el carisma del líder y  
545 construye una narrativa centrada en la superación de la inseguridad, logra presentar al  
546 mandatario como el portavoz de la desafección popular y el fin del sistema político posguerra  
547 (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la militarización de la  
548 seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021; Roque, Nayib  
549 Bukele: populismo e implosión democrática, 2021, p. 5).

550 Esta configuración mediática, donde se observa una amplificación de narrativas afines al  
551 gobierno y una obstrucción al periodismo crítico, se materializa en la utilización de medios  
552 como Diario El Salvador o Canal 10, así como otros administrados por entes  
553 gubernamentales, que actúan como cajas de resonancia de la propaganda oficial (Rivera,  
554 2023). Esta instrumentalización de los medios estatales y paraestatales, lejos de fomentar un  
555 debate público informado, afianza una estrategia de comunicación gubernamental que busca  
556 generar consenso mediante la minimización de disensos y la aprobación de políticas, incluso  
557 las más controvertidas (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de  
558 la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador,  
559 2021, p. 8). El análisis de la política salvadoreña revela cómo esta concentración de medios,  
560 la dependencia de fuentes oficiales, y la marginación de voces alternativas constituyen un  
561 “modelo de propaganda” que no solo moldea la opinión pública, sino que también afianza la  
562 legitimidad de las élites dominantes y sus agendas políticas (Bishop, 2022; Silva-Torres &  
563 Velásquez, 2021). Esta estructuración del paisaje mediático, en la que se promueven  
564 narrativas oficiales y se relegan discursos disidentes, valida una visión del mundo que  
565 favorece los intereses de los grupos hegemónicos, limitando la capacidad de la ciudadanía  
566 para participar críticamente en la esfera pública.

567 La exacerbación de este fenómeno se observa en la habilidad del liderazgo actual para  
568 subvertir las críticas, transformándolas en validaciones de su figura y de su proyecto político,  
569 lo que refuerza la noción de una "manufactura del consenso" adaptada a las particularidades  
570 sociopolíticas de El Salvador. En efecto, la instrumentalización de plataformas digitales y la  
571 estigmatización de la prensa crítica por parte de líderes gubernamentales, como se ha  
572 observado en El Salvador, evidencian un patrón de "ciberpopulismo" que bypassa los filtros  
573 mediáticos tradicionales, incidiendo directamente en la opinión pública y consolidando la  
574 base de apoyo a través de narrativas simplificadas y polarizantes (Roque, Nayib Bukele:  
575 populismo e implosión democrática, 2021; Eguizábal & Arturo, 2019). Esta estrategia se ve  
576 facilitada por la proliferación de sitios de noticias con contenido falso o tergiversado que, bajo  
577 la apariencia de periodismo, buscan desinformar y manipular la opinión pública, exacerbando  
578 la polarización política y erosionando la confianza en el sistema de medios (Rivera, 2023). La  
579 emergencia de estos fenómenos comunicacionales, insertos en un contexto de  
580 hiperconectividad y desinformación deliberada, representa una reconfiguración de los  
581 mecanismos de "manufactura del consenso", donde la élite política utiliza estratégicamente  
582 estos canales para consolidar su poder y hegemonía discursiva (Roque, Nayib Bukele:  
583 populismo e implosión democrática, 2021).

584 Esta dinámica, análoga a la manipulación estratégica de la opinión pública observada en otros  
585 contextos, se sustenta en la explotación de la credulidad y la supresión de la divergencia, lo  
586 que resulta en una homogeneización del pensamiento social que favorece la gobernabilidad  
587 autocrática (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la  
588 militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021,  
589 p. 9). Este contexto de control narrativo es crítico para comprender la sostenibilidad de  
590 regímenes que, amparados en el discurso populista, desmantelan progresivamente las  
591 instituciones democráticas y consolidan un poder centralizado (Sánchez L. , ¿Democracia  
592 bajo acecho? La reelección en El Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter,  
593 2024, p. 110).

594

### 595 **Relación entre gobierno, medios y opinión pública**

596 En El Salvador, la interconexión entre el gobierno, los medios de comunicación y la opinión  
597 pública se articula a través de una compleja red de intereses y estrategias que configuran un  
598 ecosistema informativo asimétrico. Esta asimetría se manifiesta en la predominancia de  
599 narrativas gubernamentales que, al ser amplificadas por medios afines o bajo control estatal,  
600 influyen decisivamente en la agenda pública y en la percepción ciudadana sobre la gestión  
601 estatal (Monzón & Arenas, 2018). Este fenómeno es exacerbado por el surgimiento de nuevos  
602 actores mediáticos, incluyendo youtubers y agregadores de noticias, que, en ocasiones, operan  
603 como extensiones oficiosas del aparato propagandístico estatal, estigmatizando el periodismo  
604 profesional y validando acríticamente los discursos oficiales (Reyna & Pérez, 2023). La  
605 polarización se intensifica mediante una narrativa binaria que posiciona a los opositores  
606 políticos como adversarios del bienestar ciudadano, mientras se legitiman medidas punitivas y  
607 excepcionales (Cháirez, 2026; Tobar, 2020).

608 Esta dinámica comunicacional no solo permea la percepción pública, sino que también  
609 instrumentaliza la emocionalidad de las audiencias, dificultando un análisis crítico y  
610 fundamentado de la información (Carballo & Parducci, 2022). Así, la construcción de la  
611 opinión pública se vuelve un proceso dirigido, donde la disonancia cognitiva es suprimida y  
612 se promueve una adhesión incondicional a la visión oficial, consolidando un consenso social  
613 forzado (Editor, 2000). Esta estrategia se apoya en la construcción de un héroe político y la  
614 identificación de un "traidor" o élite corrupta, elementos recurrentes en discursos populistas  
615 que buscan movilizar a las masas y deslegitimar a la oposición (Sánchez L. , ¿Democracia  
616 bajo acecho? La reelección en El Salvador y el discurso político de Nayib Bukele en Twitter,  
617 2024; Oregón, Populismo y comunicación política para entender qué sucede en América  
618 Latina, 2022).

619 Este enfoque comunicacional, que personaliza la política y militariza el discurso de seguridad  
620 pública, se convierte en una herramienta fundamental para la legitimación de acciones  
621 gubernamentales, incluso aquellas que podrían ser consideradas autoritarias o  
622 antidemocráticas (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la  
623 militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021,  
624 p. 9). La personalización del poder en el actual contexto salvadoreño, donde la figura

625 presidencial adquiere un rol central y omnipresente, es un factor determinante en la  
626 configuración de la opinión pública, minimizando la disensión y fortaleciendo la narrativa  
627 oficial (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la  
628 militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021,  
629 p. 34).

630 Este fenómeno se inserta en un contexto donde el líder populista utiliza la comunicación  
631 política para construir una imagen simbólica del gobierno, centrando sus esfuerzos en la  
632 propaganda y la manipulación de la percepción pública (Rivera & Pureco, Populismo,  
633 desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes  
634 populistas latinoamericanos, 2024, p. 83). Dicha estrategia se ve robustecida por una  
635 "teatralidad" (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación discursiva de la  
636 militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, 2021,  
637 p. 14) mediática que utiliza símbolos e íconos políticos para forjar una conexión emocional  
638 con la audiencia, empleando plataformas como las redes sociales para difundir un discurso  
639 segmentado que exalta emociones y genera tendencias de opinión favorables. Este método de  
640 comunicación gubernamental, que busca generar consensos a través de narrativas polarizadas  
641 y la deslegitimación de voces críticas, debilita los procesos democráticos y la rendición de  
642 cuentas, consolidando un "poder propagandístico" a través de un sistema de medios públicos  
643 y plataformas digitales propias (Cuesta & Andrade, La personalización y la legitimación  
644 discursiva de la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El  
645 Salvador, 2021, p. 37).

## 646 **Conclusión**

647 La supresión sistemática de las voces disidentes y la marginación de perspectivas críticas  
648 constituyen el corolario ineludible de este entramado, asegurando la hegemonía de la narrativa  
649 oficial y coartando el pluralismo democrático. Esta dinámica, donde la desinformación oficial  
650 se erige como un instrumento para moldear la percepción pública, afianza un clima de  
651 desconfianza hacia cualquier voz que cuestione el statu quo, limitando la capacidad de la  
652 ciudadanía para discernir la veracidad de la información (Rivera & Pureco, Populismo,  
653 desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes  
654 populistas latinoamericanos, 2024, p. 84). Tal exclusión sistemática se manifiesta en la  
655 estigmatización de medios independientes y organizaciones de la sociedad civil,  
656 categorizándolos como "enemigos del pueblo" para deslegitimar cualquier crítica  
657 fundamentada a la gestión gubernamental (Sánchez, 2024). Además, la dependencia del  
658 gobierno de la desinformación como estrategia central de comunicación es un rasgo distintivo  
659 de los líderes con tendencias autoritarias en la región (Sarsfield & Aguilar, 2024). Esta  
660 táctica, que excede la mera propaganda, implica la diseminación de afirmaciones falsas y  
661 contenidos engañosos para manipular la opinión pública, socavar a los oponentes políticos y  
662 mantener un férreo control social. (Urribarrí, 2023) Este modelo de comunicación, centrado  
663 en la desinformación y la polarización, no solo socava la deliberación pública, sino que  
664 también erosiona la confianza en las instituciones democráticas al presentar al líder populista  
665 como el único garante de la verdad y la legitimidad (Rivera & Pureco, 2024). La  
666 instrumentalización de emociones y la dicotomía "nosotros-ellos" son elementos clave en esta

667 estrategia, exacerbando la polarización social y limitando el espacio para el debate  
668 constructivo (Rivera & Pureco, 2024).

669 En este contexto, la supresión de la discusión democrática es reemplazada por una  
670 administración experta que impone modelos presentados como científicos y, por ende,  
671 incuestionables (Basabe-Serrano & Martínez, 2014). Esta estrategia, que se nutre de la  
672 difusión deliberada de información falsa o engañosa, busca influir en la percepción pública y  
673 en la opinión de la audiencia, consolidando así el control sobre el discurso dominante (Rivera  
674 & Pureco, 2024). Esta táctica, en la que el gobierno se esfuerza por controlar toda la  
675 información hasta el punto de hacerla indistinguible de la propaganda, puede llevar a la  
676 población a carecer de elementos para ejercer su espíritu crítico, sumando su fe a las  
677 falsedades o, tras desilusiones repetidas, volviéndose completamente escéptica (Sánchez-  
678 Beato, 2022). Esta manipulación discursiva se apoya en la falta de bases de datos accesibles y  
679 confiables, impidiendo a la ciudadanía verificar las declaraciones oficiales y perpetuando un  
680 ciclo de desconfianza y aceptación pasiva (Espinosa, 2006). Esta situación se agrava por el  
681 uso recurrente de la desinformación por parte de líderes populistas, quienes la emplean no  
682 solo para difamar a oponentes y cuestionar su legitimidad, sino también para reforzar sus  
683 propias narrativas creando un sentido de urgencia o crisis (Rivera & Pureco, 2024). En El  
684 Salvador, este patrón se evidencia en la comunicación presidencial, donde más del 50% del  
685 contenido se compone de desinformación, incluyendo conexiones falsas y discursos de odio  
686 (Sarsfield & Aguilar, 2024), utilizados para validar la narrativa populista. Esta estrategia no  
687 solo polariza a la sociedad, sino que también dificulta la formación de un consenso  
688 informado, esencial para la deliberación democrática y la rendición de cuentas gubernamental  
689 (Rivera & Pureco, 2024). La instrumentalización de narrativas binarias, donde se construye  
690 un antagonismo entre "el pueblo" y "los críticos" o élites corruptas, es una característica  
691 central de este modelo populista que busca legitimar su accionar y suprimir cualquier forma  
692 de disidencia, incluso si esta se ampara en mecanismos democráticos (Rivera & Pureco, 2024;  
693 Sánchez, 2024).

694 Se debe destacar la interconexión entre la personalización del poder, la instrumentalización de  
695 la retórica antipaz y la comunicación desinformativa como pilares de la consolidación del  
696 populismo en El Salvador. Se enfatiza cómo la reconfiguración del panorama mediático,  
697 impulsada por la digitalización, ha facilitado la difusión masiva de mensajes populistas que  
698 evaden el escrutinio crítico de los medios tradicionales (Sánchez, 2024). Este fenómeno ha  
699 permitido a los líderes populistas establecer un diálogo directo con la ciudadanía, sorteando  
700 los filtros periodísticos y, en consecuencia, propiciando un entorno propicio para la  
701 proliferación de narrativas que polarizan y desinforman (Rivera & Pureco, 2024). La presente  
702 investigación, por tanto, subraya la urgente necesidad de un análisis más profundo sobre las  
703 implicaciones a largo plazo de esta estrategia comunicacional en la salud democrática de la  
704 región, en particular en lo que respecta a la deslegitimación de los Acuerdos de Paz (Sánchez,  
705 2024).

706 Asimismo, se reconoce que la alta aprobación popular de Bukele podría servir de precedente  
707 para que otros gobiernos en Centroamérica adopten posturas o medidas similares, fomentando  
708 una posible ola populista en la región (Sánchez, 2024). El análisis de la construcción

709 discursiva populista en plataformas sociodigitales, como se ha observado en el caso de Nayib  
710 Bukele, revela patrones de comportamiento político que combinan la presentación del líder  
711 como un “outsider” con la identificación de un “traidor” y la glorificación del “héroe”, lo que  
712 contribuye a una deriva autoritaria en contextos de fatiga democrática global (Sánchez, 2024).  
713 Este enfoque populista se caracteriza por una efectiva gestión de la comunicación política  
714 (Roque, 2021), especialmente a través de las redes sociales, lo que le ha permitido a Bukele  
715 mantener una alta favorabilidad a pesar de las críticas sobre la concentración de poder y el  
716 autoritarismo (Cuesta & Andrade, 2021; Sánchez, 2024). De hecho, la comunicación de  
717 Bukele en redes sociales se distingue por un uso estratégico de herramientas de  
718 entretenimiento y narrativas simplificadas, que le permiten alcanzar una audiencia masiva y  
719 mantener una conexión directa con sus seguidores (Rivera & Pureco, 2024). Esta interacción  
720 se potencia mediante plataformas como X (anteriormente Twitter) y TikTok, donde el usuario  
721 no solo es receptor, sino que activamente participa en la viralización de contenido, lo cual es  
722 estratégicamente capitalizado por figuras populistas como Bukele (Sánchez, 2025). El estudio  
723 del discurso de Bukele en Twitter ha evidenciado sus marcados rasgos populistas con  
724 tendencias autoritarias, un factor que contribuye a la fatiga democrática regional (Sarsfield &  
725 Aguilar, 2024).

726 Esta situación resalta la necesidad imperativa de fortalecer la educación mediática y el  
727 pensamiento crítico en la ciudadanía para discernir la información veraz de la desinformación  
728 en el entorno digital. Dicha comprensión es crucial para contrarrestar la erosión de las  
729 instituciones democráticas y mitigar el impacto de las estrategias de polarización y  
730 desinformación en la esfera pública. Además, es fundamental analizar cómo estas dinámicas  
731 comunicacionales trascienden las fronteras nacionales, dada la creciente interconexión  
732 global y el atractivo que un modelo autoritario exitoso en la gestión tecnológica de la  
733 legitimidad podría representar para otros contextos (Roque, 2021). En este sentido, la  
734 articulación de contramedidas efectivas requiere un entendimiento profundo de los  
735 mecanismos mediante los cuales se construye y disemina la narrativa populista, especialmente  
736 en el ámbito digital.

737 La identificación de estos elementos discursivos y su impacto en la percepción pública es  
738 esencial para desarrollar estrategias que promuevan un debate informado y la resiliencia  
739 democrática frente a la manipulación comunicacional (Marín-Albaladejo, 2023; Rivera &  
740 Pureco, 2024; Sarsfield & Aguilar, 2024). Particularmente, la utilización de plataformas como  
741 Twitter (ahora X) por líderes como Bukele, que combina un estilo personalista con un uso  
742 intensivo de redes sociales, genera un modo de ejercer el poder verticalista y que evita la  
743 mediación o deliberación colectiva (Wink et al., 2021).

744 Dicha estrategia comunicacional se alinea con la tendencia regional de fuertes sistemas  
745 presidenciales, donde la figura del presidente adquiere un peso considerable y emerge en  
746 momentos de crisis para representar demandas insatisfechas (Sánchez, 2024). En este  
747 contexto, la plataforma de X (anteriormente Twitter) se ha consolidado como un escenario  
748 central para la propagación de discursos populistas, la desinformación y la polarización  
749 política, al facilitar mensajes simplificados y emotivos que refuerzan narrativas afines a estos  
750 liderazgos (Rivera & Pureco, 2024; Sánchez, 2024). Esta dinámica comunicativa, al explotar

751 las características algorítmicas de las redes sociales, contribuye a la construcción de  
752 preferencias y simpatías, eludiendo la rendición de cuentas y la vigilancia propias de un  
753 sistema liberal democrático (Oregón, 2023). La naturaleza de estos discursos en plataformas  
754 digitales como X, especialmente en contextos electorales, ha sido objeto de análisis,  
755 revelando la construcción de narrativas que identifican a un "héroe" y un "traidor" para  
756 movilizar el apoyo popular (L. E. M. Sánchez, 2024; C. L. S. y Sánchez, 2024).

757

## 758 References

- 759 Abarca, M. F. A. (2024). Presentación. Voces y trayectorias laborales: explorando  
760 identidades y resistencias. *Revista de Ciencias Sociales*, 183, 9.  
761 <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i183.60580>
- 762 Agudelo, G. D. V., & Celis, D. C. (2023). Incidencia de la violencia y la criminalidad en la  
763 calidad de la democracia en América Latina, 2000-2023. *Estudios Políticos*  
764 (*Medellín*), 66, 9. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n66a01>
- 765 Agustín, Ó. G., Jeppesen, A. M. E., Rodríguez, E. G. P., & Wink, G. (2021). Populismo  
766 fragmentado: ¿Una cuarta ola de populismo en América Latina? *Research Portal*  
767 *Denmark*, 59. [https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-  
768 link?src=aau&id=aau-02eccde9-c2c1-4864-b074-  
769 3e77390168d4&ti=Populismo%20fragmentado%3A%20%BFUna%20cuarta%20ola%  
770 20de%20populismo%20en%20Am%20E9rica%20Latina%3F](https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=aau&id=aau-02eccde9-c2c1-4864-b074-3e77390168d4&ti=Populismo%20fragmentado%3A%20%BFUna%20cuarta%20ola%20de%20populismo%20en%20Am%20E9rica%20Latina%3F)
- 771 Alcaraz, A. O. (2023). Desinformación, posverdad, polarización y racismo en Twitter:  
772 análisis del discurso de Vox sobre las migraciones durante la campaña electoral  
773 andaluza (2022). *Methados Revista de Ciencias Sociales*, 11(1).  
774 <https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.676>
- 775 Alenda, S., & Escoffier, S. (2024). Além do Fascismo: Uma Agenda de Pesquisa Sobre a  
776 Nova Ultradireita na América Latina. *Revista de Historia Social y de Las*  
777 *Mentalidades*, 28(1), 255. <https://doi.org/10.35588/03e7wr10>
- 778 Alonso, S. S., & Gil-Torres, A. (2023). La burbuja de filtros en España. Una comprobación  
779 empírica en Facebook e Instagram. *Observatorio (OBS\*)*, 17(1).  
780 <https://doi.org/10.15847/obsobs17120232075>
- 781 Álvarez, A. M., & Meade, M. S. (2023). Recepción y asimilación de un sistema de  
782 creencias: el caso de la 4T en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 35.  
783 <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2023.35.85515>
- 784 Angulo-Alvarez, M., Moromenacho, E. G. P., Serrano, M. F., Vega, B., & Cruz, M. A.  
785 (2025). Declaration of the Internal Armed Conflict and the Organic Law on the  
786 Legitimate Use of Force in Ecuador-An Actors' Overview. In *Smart innovation,*  
787 *systems and technologies* (p. 153). Springer Nature. [https://doi.org/10.1007/978-981-  
788 96-0235-3\\_13](https://doi.org/10.1007/978-981-96-0235-3_13)

- 789 Anticona, W. J. M., Frías, J. O. H., Frías, R. E. H., & Ticona, I. L. Q. (2023). Investigación  
790 cualitativa y mixta en derecho. tipología y la aplicación del metaanálisis cualitativo.  
791 *Revista de Climatología*, 23, 255. <https://doi.org/10.59427/rcli/2023/v23cs.255-268>
- 792 Araúz, H. B., & Casullo, M. E. (2023). Democratización y neopatrimonialismo: ¿hay una ola  
793 populista en Centroamérica? *Revista Mexicana de Sociología*, 85, 95.  
794 <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.e2.60984>
- 795 Arriola, F. J. (2021). El Salvador 1969-1977: aproximación a la dinámica de las  
796 movilizaciones campesinas. *Diálogos Revista Electrónica*, 22(2), 1.  
797 <https://doi.org/10.15517/dre.v22i2.45335>
- 798 Azevedo, A. de C. (2021). As aparências enganam: heurísticas, estereótipos e  
799 espetacularização no processo de visibilidade midiática. *Liinc Em Revista*, 17(1).  
800 <https://doi.org/10.18617/liinc.v17i1.5648>
- 801 Benito, L. E. A., & Rodríguez, C. J. F. (2022). Populismo empresarial: la nueva frontera del  
802 discurso gerencial. *Recerca Revista de Pensament i Anàlisi*.  
803 <https://doi.org/10.6035/recerca.6844>
- 804 Binder, C., Cerna, C. M., Cismas, I., Petersen, N., Sommario, E., & Kadelbach, S. (2025).  
805 Human Rights in Times of Emergency. *Oslo Law Review*, 12(1), 1.  
806 <https://doi.org/10.18261/olr.12.1.1>
- 807 Bravo-Villasante, M. Á. (2024). Machosfera, discursos de odio y algoritmización de la esfera  
808 pública. *Teknokultura Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 21(1), 69.  
809 <https://doi.org/10.5209/tekn.90501>
- 810 Buesa, C. B., Moraes, J. C. de, & Arf, L. M. G. (2025). IA y polarización emocional: análisis  
811 de un vídeo viral como narrativa de desinformación política en Brasil. *Ámbitos Revista*  
812 *Internacional de Comunicación*, 68, 16. <https://doi.org/10.12795/ambitos.2025.i68.01>
- 813 Campbell, Y., & Harriott, A. (2024). The Resort to Emergency Policing to Control Gang  
814 Violence in Jamaica: Making the Exception the Rule. *Journal of Latin American*  
815 *Studies*, 56(1), 115. <https://doi.org/10.1017/s0022216x24000075>
- 816 Cano-Orón, L., Abad, G. L., Trejo-Quintana, J., Rizzuto, F., & Geboers, M. (2024). Editorial:  
817 Democracy under siege: how actors, communication strategies, and emerging  
818 phenomena are changing the rules in the public sphere. *Frontiers in Communication*,  
819 9. <https://doi.org/10.3389/fcomm.2024.1497692>
- 820 Carcach, C. A. (2025). A Bayesian spatio-temporal model of variation in homicide rates for  
821 El Salvador. *PLoS ONE*, 20(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0330215>
- 822 Cardinale, M. E. (2021). Discursos de seguridad en Argentina y Brasil: un análisis desde la  
823 teoría de la securitización. *Desafíos*, 33(1).  
824 <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8236>

- 825 Cevallos, D. P., & Espín, J. (2023). El número importa: dilemas y desafíos de la política  
826 criminal en la crisis penitenciaria en Ecuador. *Dilemas - Revista de Estudios de*  
827 *Conflicto e Controle Social*, 16(3). <https://doi.org/10.4322/dilemas.v16.n.3.53646>
- 828 Chávez, M. P. G. (2023). Natalia Armijo Canto y Mónica Toussaint (Coords.). (2020).  
829 *Guerra y posguerra en Centroamérica*. Instituto de Investigaciones Dr.  
830 José María Luis Mora. *Cuadernos Inter c a Mbio Sobre Centroamérica y El Caribe*,  
831 20(2). <https://doi.org/10.15517/ca.v20i2.55212>
- 832 Chiliquinga-Amaya, J., Andrade-Vásquez, M., Álvarez-Muñoz, P., Sánchez, R., Vásquez,  
833 E., & Faytong-Haro, M. (2025). Pilot Study on Institutional Trust, Security, and  
834 Democratic Support in Ecuador During the 2024 Crisis. *Social Sciences*, 14(9), 522.  
835 <https://doi.org/10.3390/socsci14090522>
- 836 Cuesta, A. C., & Andrade, C. I. R. (2021). La personalización y la legitimación discursiva de  
837 la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El  
838 Salvador. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 47, 1.  
839 <https://doi.org/10.15517/aeca.v47i0.49384>
- 840 Curiel, C. P., & Domínguez-García, R. (2021). Discurso político contra la democracia.  
841 *Cultura Lenguaje y Representación*, 26, 7. <https://doi.org/10.6035/clr.5807>
- 842 Dalponte, B. (2021). COVID-19 y seguridad regional. Macro-seguritización global,  
843 adaptaciones locales y dilemas de la cooperación latinoamericana. *URVIO - Revista*  
844 *Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 31, 8.  
845 <https://doi.org/10.17141/urvio.31.2021.5134>
- 846 Dammert, L., Croci, G., & Frey, A. (2024). *¿Por qué tanta violencia homicida en América*  
847 *Latina? Caracterizando el fenómeno y expandiendo su marco de interpretación*.  
848 <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.dt94>
- 849 Delgado, J. J. V., Rodríguez, I. S., & García, F. G. (2023). Intersección entre  
850 desinformación, populismo y eneagramas: un enfoque holístico en la gestión de  
851 noticias falsas en estudiantes universitarios. *Historia y Comunicación Social*, 28(2),  
852 289. <https://doi.org/10.5209/hics.88862>
- 853 Domínguez, R., & Sanahuja, J. A. (2023). *Una asociación renovada. Balance y perspectivas*  
854 *de la Cumbre UE-CELAC y las relaciones euro-latinoamericanas*.  
855 <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.dt90>
- 856 Dressler, E., & Wolff, J. (2024). FROM POLITICAL INSTABILITY TO  
857 *INTERNAL ARMED CONFLICT*; ECUADOR  
858 *MULTIPLE CRISIS*. *Revista de Ciencia Política*. [https://doi.org/10.4067/s0718-](https://doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000107)  
859 [090x2024005000107](https://doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000107)
- 860 Escaño, G. J., McDowall, D., & Pridemore, W. A. (2025a). Mano Dura v. Uneasy Peace:  
861 Effects of Tough-on-Crime and Gang Truce Policies in the Former Murder Capital of  
862 the World. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.5110427>

- 863 Escaño, G. J., McDowall, D., & Pridemore, W. A. (2025b). Mano Dura v. Uneasy Peace in El  
864 Salvador: Effects of Tough-on-Crime and Gang Truce Policies in the Former Murder  
865 Capital of the World. *The British Journal of Criminology*.  
866 <https://doi.org/10.1093/bjc/azaf057>
- 867 Estrada, R. E. V. (2025). Women's Politics of Solidarity in El Salvador: Familial Love,  
868 Carceral Peace, and Patriarchy. *Critical Criminology*, 33(4), 739.  
869 <https://doi.org/10.1007/s10612-025-09855-y>
- 870 Feixa, C., Aramayona, B., Isern, E. B., & Torre, S. P. de la. (2021). Bandas dentro, bandas  
871 fuera. (Des)securitización versus punitivismo de las organizaciones juveniles de calle  
872 en España, Ecuador y El Salvador. *Análisis Político*, 34(102), 150.  
873 <https://doi.org/10.15446/anpol.v34n102.99939>
- 874 Fernández, M. C., & Salas, F. L. (2022). Pena de muerte y prisión perpetua: Sanciones  
875 incompatibles con la Convención Americana sobre Derechos Humanos. *Jurídicas*  
876 *CUC*, 18(1). <https://doi.org/10.17981/juriduc.18.1.2022.22>
- 877 García, S. B. R., & Reyes-Schade, E. (2023). "A los ojos de Santa Lucía: arte urbano y  
878 organización comunitaria en el Centro Histórico de San Salvador ". *Arquitecturas Del*  
879 *Sur*, 41(63), 70. <https://doi.org/10.22320/07196466.2023.41.063.04>
- 880 González, I. M. (2025). Del Populismo al Autoritarismo Democrático: El Ascenso de Bukele  
881 en El Salvador. *Transdisciplinar Revista de Ciencias Sociales Del CEH*, 5(9), 36.  
882 <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar5.9-169>
- 883 González, S. T., & Curiel, C. P. (2021). Populismo político en tiempos de COVID. Análisis  
884 de la estrategia de comunicación de Donald Trump y Boris Johnson en Twitter.  
885 *Revista de Comunicación de La SEECI*, 54, 1.  
886 <https://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e700>
- 887 Grant, S. R. (2024). Imprisonment as State Repression: Recent Carceral Approaches to Gang  
888 Violence in Central America. *Deep Blue (University of Michigan)*.  
889 <https://doi.org/10.7302/23400>
- 890 Gulías, E. J., Iglesias, G. V., & García-Maseda, M. (2024). Emociones y radicalización  
891 política: El paso del voto del PP a VOX. *URU Revista de Comunicación y Cultura*, 9,  
892 133. <https://doi.org/10.32719/26312514.2024.9.9>
- 893 Jensen, J. H. C., Jeppesen, A. M. E., Rodríguez, E. G. P., & Wink, G. (2021). Una nota sobre  
894 el origen de los derechos humanos : Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria.  
895 *Research Portal Denmark*, 147. <https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=ku&id=ku-3e94268c-358d-4c9b-bc39-a84e49713f17&ti=Una%20nota%20sobre%20el%20origen%20de%20los%20derechos%20humanos%203A%20Bartolom%20E9%20de%20las%20Casas%20y%20Francisco%20de%20Vitoria>

- 900 Kurylo, B. (2025). The flawed appeal of the Bukele method in the Americas. *Conflict*  
901 *Security and Development*, 25(2), 209.  
902 <https://doi.org/10.1080/14678802.2025.2464604>
- 903 León, C. G. D. de, & González, S. A. I. (2023). Perspective Chapter: The Crisis of  
904 Democracy in Mexico – Chronicling the Dismantling of Democratic Institutions. In  
905 *IntechOpen eBooks*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.1003728>
- 906 López, M. P., & Antón, J. (2025). Has the iron fist against criminal gangs really worked in  
907 El Salvador? *Defence and Peace Economics*, 37(1), 78.  
908 <https://doi.org/10.1080/10242694.2025.2460457>
- 909 Maharaj, V. K. (2024). The Nomos of the Drug Trade in Latin America and the Caribbean.  
910 *Sociology Mind*, 14(3), 201. <https://doi.org/10.4236/sm.2024.143012>
- 911 Majano, M. (2023). Identificando la condición límite para la problematización del  
912 juvenicidio (Apuntes generales para la construcción de la categoría aplicada al  
913 contexto salvadoreño 2003 – 2022). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*  
914 *Niñez y Juventud*, 21(1), 1. <https://doi.org/10.11600/rlicsnj.21.1.e03>
- 915 Maldonado, M. A. (2023). (Pos)verdad y política en la democracia liberal. *Quaderns de*  
916 *Filosofia*, 10(2), 69. <https://doi.org/10.7203/qfia.10.2.26576>
- 917 Manaut, R. B., Diamint, R., & Gallegos, B. G. (2025). Presentación del dossier.  
918 Remilitarización en América Latina. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 83, 7.  
919 <https://doi.org/10.17141/iconos.83.2025.6830>
- 920 Mantilla, J., Andrade, C., & Vallejo, M. F. (2023). Why Cities Fail: The Urban Security  
921 Crisis in Ecuador. *Journal of Strategic Security*, 16(3), 141.  
922 <https://doi.org/10.5038/1944-0472.16.3.2147>
- 923 Marín-Albaladejo, J. A. (2023). Capítulo 3. La polarización discursiva como estrategia de  
924 comunicación en las cuentas de líderes y partidos políticos en Twitter. *Espejo de*  
925 *Monografías de Comunicación Social*, 10, 51.  
926 <https://doi.org/10.52495/c3.emcs.10.p96>
- 927 Martinrey, G. S. (2021). El lugar del periodismo ciudadano desde la credibilidad y la  
928 confianza. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 27(2), 639.  
929 <https://doi.org/10.5209/esmp.71039>
- 930 McCoy, J. (2022). Reflections on Populism and Polarization in Latin America, and  
931 Consequences for Democracy. *Desafíos*, 34(2).  
932 <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11307>
- 933 Meléndez-Sánchez, M. (2021). Latin America Erupts: Millennial Authoritarianism in El  
934 Salvador. *Journal of Democracy*, 32(3), 19. <https://doi.org/10.1353/jod.2021.0031>
- 935 Meléndez-Sánchez, M., & Vergara, A. (2024). The Bukele Model: Will It Spread? *Journal of*  
936 *Democracy*, 35(3), 84. <https://doi.org/10.1353/jod.2024.a930429>

- 937 Merino, J. (2024). El Salvador de Nayib Bukele (2019-2024): ¿otro caso de deslizamiento  
938 autoritario de un gobierno popular y populista? *Historia Del Presente*, 44, 99.  
939 <https://doi.org/10.5944/hdp.44.2024.43684>
- 940 Molinari, L. (2024). Apuntes sobre los análisis de la movilización popular de los setenta en  
941 El Salvador: una propuesta de nuevos conceptos para un viejo debate. *Revista de*  
942 *Ciencias Sociales*, 183, 83. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i183.60587>
- 943 Montero, S. (2024). Una democracia afectada. Polarización y emociones en el discurso de la  
944 nueva derecha argentina en redes sociales. *Revista Panamericana de Comunicación*,  
945 6(1). <https://doi.org/10.21555/rpc.v6i1.3018>
- 946 Morales, A. S. H. (2023). Populismo punitivo y opinión pública. *Revista Mexicana de*  
947 *Opinión Pública*, 35. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2023.35.85564>
- 948 Morales, A. S. H., Rivera, M. E. A., & Vargas, H. A. (2025). Gobernanza criminal y  
949 capacidad estatal en México: apoyo ciudadano a los pactos político-delictivos. *URVIO*  
950 *- Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 41, 47.  
951 <https://doi.org/10.17141/urvio.41.2025.6267>
- 952 Muggah, R., & Aguirre, K. (2025). *Ecuador's tough on crime approach is popular, but major*  
953 *challenges remain*. <https://doi.org/10.64628/ade.r5xcq4mh5>
- 954 N, B., Brianna. (2025). The Wavering Future of Democracy in Latin America. *Journal of the*  
955 *Arkansas Academy of Science*. <https://scholarworks.uark.edu/plscuht/40>
- 956 Oette, L. (2024). Degradation as salvation: reflections on El Salvador's punitive prison model.  
957 *Torture Journal*, 34(1), 143. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i1.144071>
- 958 Oregón, F. T. (2023). Populismo y comunicación política para entender qué sucede en  
959 América Latina. *Ánfora*, 30(54), 283. <https://doi.org/10.30854/anf.v30.n54.2023.981>
- 960 Peña, A., Mateo, M. V. de H. de S., & Rodríguez, J. J. (2023). Prólogo del monográfico: La  
961 encrucijada mediática e histórica de la nueva ola populista. *Historia y Comunicación*  
962 *Social*, 28(2), 255. <https://doi.org/10.5209/hics.92236>
- 963 Penteado, C. L. de C., Goya, D., Santos, P. D. dos, & Jardim, L. (2022). Populismo,  
964 desinformação e Covid-19. *Media & Jornalismo*, 22(40), 239.  
965 [https://doi.org/10.14195/2183-5462\\_40\\_12](https://doi.org/10.14195/2183-5462_40_12)
- 966 Pérez, C. C. F., & Murillo, J. A. (2022). The configuration of populism in Mexico through  
967 presidential communication. An analysis of AMLO's political discourse. *Argumentos*  
968 *Estudios Críticos de La Sociedad*, 99, 23. [https://doi.org/10.24275/uamxoc-](https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202299-01)  
969 [dcsh/argumentos/202299-01](https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202299-01)
- 970 Portilla, A. R. L. (2024). ¿Régimen de excepción o normalidad? Las prórrogas del Decreto  
971 Legislativo número 333 de la República de El Salvador. *Cuestiones Constitucionales*  
972 *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*.  
973 <https://doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2024.51.19094>

- 974 Prieto-Curiel, R., & Campedelli, G. M. (2024). Should Other Countries Follow El Salvador's  
975 Repressive Security Policies? *SSRN Electronic Journal*.  
976 <https://doi.org/10.2139/ssrn.4805976>
- 977 Prior, H. (2021). Digital populism and disinformation in «post-truth» times. *Communication  
978 & Society*, 34(4), 49. <https://doi.org/10.15581/003.34.4.49-64>
- 979 Ramírez, G. S. J. (2024). La violencia estructural en torno al poder soberano del Estado y la  
980 transformación del ciudadano en un sujeto sin atributos. *Tendencias Sociales Revista  
981 de Sociología*, 11. <https://doi.org/10.5944/ts.2024.39681>
- 982 Real, D. D., & Menjívar, C. (2024). The Tools of Autocracy Worldwide: Authoritarian  
983 Networks, the Façade of Democracy, and Neo-Repression. *American Behavioral  
984 Scientist*, 68(12), 1559. <https://doi.org/10.1177/00027642241267926>
- 985 Reyes, A. M., & Pérez, J. J. N. (2022). Idiosincrasia de las pandillas en El Salvador y su  
986 impacto en la vida pública. *Oñati Socio-Legal Series*, 12(4), 709.  
987 <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1261>
- 988 Rivera, S., & Pureco, G. G. (2024). Populismo, desinformación y polarización política en la  
989 comunicación en redes sociales de los presidentes populistas latinoamericanos. *Revista  
990 Mexicana de Opinión Pública*, 36, 79.  
991 <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.86828>
- 992 Robledo, M. (2022). *Militarización, emergencia del militarismo civil y erosión democrática  
993 en América Latina*. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.dt74>
- 994 Rodríguez, F. C., & Biondi, G. M. (2022). Comunicación y violencia política en Venezuela:  
995 las elecciones a la asamblea nacional constituyente según los diarios El Impulso y  
996 Correo del Orinoco (2017). *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 28(2), 275.  
997 <https://doi.org/10.5209/esmp.77283>
- 998 ROJO-MARTÍNEZ, J. M., & CRESPO-MARTÍNEZ, I. (2023). «LO POLÍTICO COMO  
999 ALGO PERSONAL»: UNA REVISIÓN TEÓRICA SOBRE LA POLARIZACIÓN  
1000 AFECTIVA. *Revista de Ciencia Política*, 43(1), 25. [https://doi.org/10.4067/s0718-  
090x2023005000102](https://doi.org/10.4067/s0718-<br/>1001 090x2023005000102)
- 1002 Roque, R. (2021). Nayib Bukele: populismo e implosión democrática. *Andamios*, 18(46),  
1003 233. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.844>
- 1004 Rosa, R. M. (2021). La agenda que queda fuera de los medios. Desinformación y «fact-  
1005 checking» sobre (in)migración. *Migraciones Publicación Del Instituto Universitario  
1006 de Estudios Sobre Migraciones*, 52, 59. <https://doi.org/10.14422/mig.i52.y2021.003>
- 1007 Rosen, J. D., Cutrona, S. A., & Lindquist, K. (2022). Gangs, violence, and fear: punitive  
1008 Darwinism in El Salvador. *Crime Law and Social Change*, 79(2), 175.  
1009 <https://doi.org/10.1007/s10611-022-10040-3>
- 1010 Roxo, L. (2022). Os desafios do jornalismo profissional no século XXI. *Alceu*, 22(48), 33.  
1011 <https://doi.org/10.46391/alceu.v22.ed48.2022.337>

- 1012 Sánchez, L., Baselga, S. V., & Faure-Carvalho, A. (2024). Ideología política, populismo,  
1013 alfabetización informacional y pensamiento crítico: desafíos para el futuro  
1014 profesorado. *Revista Latina de Comunicación Social*, 82. [https://doi.org/10.4185/rlds-](https://doi.org/10.4185/rlds-2024-2268)  
1015 2024-2268
- 1016 Sánchez, L. E. M. (2024). ¿Democracia bajo acecho? La reelección en El Salvador y el  
1017 discurso político de Nayib Bukele en Twitter. *Revista Mexicana de Opinión Pública*,  
1018 36, 109. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.86837>
- 1019 Sánchez, L. E. M. (2025). El hartazgo encontró el grito: discurso y performatividad de Javier  
1020 Milei en TikTok. *Revista de Estudios Sociales*, 94, 121.  
1021 <https://doi.org/10.7440/res94.2025.07>
- 1022 Sánchez, C. L. S. y. (2024). Presentación. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 36, 9.  
1023 <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.87633>
- 1024 Santos, M. Á., Silverio-Murillo, A., Balmori-de-la-Miyar, J. R., & Rodriguez, A. (2026).  
1025 Crime Impacts of El Salvador's Crackdown Policy. *SSRN Electronic Journal*.  
1026 <https://doi.org/10.2139/ssrn.6116128>
- 1027 Sarsfield, R. (2023). Entre el pueblo bueno y la élite corrupta. Narrativa populista y  
1028 polarización afectiva en las redes sociales en México. *Revista Mexicana de Opinión*  
1029 *Pública*, 35. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2023.35.85518>
- 1030 Sarsfield, R., & Aguilar, R. (2024a). Presentación | Breve marco teórico: Relatos, identidades  
1031 y desapego hacia la democracia. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 36, 13.  
1032 <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.87573>
- 1033 Sarsfield, R., & Aguilar, R. (2024b). Presentation | Brief theoretical framework: Tales,  
1034 Identities and Detachment toward Democracy. *Revista Mexicana de Opinión Pública*,  
1035 36, 23. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.87574>
- 1036 Simón-Astudillo, I., & Chaves, J. M. S. (2022). El papel de las emociones en la construcción  
1037 y difusión de la desinformación en Twitter. Una comparativa entre Brasil y España.  
1038 *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 28(4), 881.  
1039 <https://doi.org/10.5209/esmp.82822>
- 1040 Stelmach, M. (2022). Public Security Policy in El Salvador During the Presidency of Nayib  
1041 Bukele (2017–2019). *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones*  
1042 *Internacionales*, 12, 65. <https://doi.org/10.17951/al.2021.12.65-85>
- 1043 Terenzi, G. V., Junqueira, B. P., & Botelho, M. C. (2021). ELEIÇÕES, POPULISMO E  
1044 DESINFORMAÇÃO DIGITAL: O PAPEL DAS REDES SOCIAIS FRENTE A  
1045 ESTIGMATIZAÇÃO DA IMPRENSA. *REI - REVISTA ESTUDOS*  
1046 *INSTITUCIONAIS*, 7(2), 649. <https://doi.org/10.21783/rei.v7i2.601>
- 1047 Toledo, M. A. (2023). Despertar a la historia, praxis política del populismo latinoamericano.  
1048 *Estudios Políticos*, 59, 107. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2023.59.85865>

- 1049 Wink, G., Jeppesen, A. M. E., Rodríguez, E. G. P., & Wink, G. (2021). En defensa de la  
1050 sociedad de clases : La lógica detrás del desplazamiento a la derecha en Brasil.  
1051 *Research Portal Denmark*, 75. [https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-](https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=ku&id=ku-ff9d2395-5ea5-47f3-9a6c-4a55b558d251&ti=En%20defensa%20de%20la%20sociedad%20de%20clases%203A%20La%20l%C3%93gica%20detr%C3%A1s%20del%20desplazamiento%20a%20la%20derecha%20en%20Brasil)  
1052 [link?src=ku&id=ku-ff9d2395-5ea5-47f3-9a6c-](https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=ku&id=ku-ff9d2395-5ea5-47f3-9a6c-4a55b558d251&ti=En%20defensa%20de%20la%20sociedad%20de%20clases%203A%20La%20l%C3%93gica%20detr%C3%A1s%20del%20desplazamiento%20a%20la%20derecha%20en%20Brasil)  
1053 [4a55b558d251&ti=En%20defensa%20de%20la%20sociedad%20de%20clases%203](https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=ku&id=ku-ff9d2395-5ea5-47f3-9a6c-4a55b558d251&ti=En%20defensa%20de%20la%20sociedad%20de%20clases%203A%20La%20l%C3%93gica%20detr%C3%A1s%20del%20desplazamiento%20a%20la%20derecha%20en%20Brasil)  
1054 [A%20La%20l%C3%93gica%20detr%C3%A1s%20del%20desplazamiento%20a%20la%20dere](https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=ku&id=ku-ff9d2395-5ea5-47f3-9a6c-4a55b558d251&ti=En%20defensa%20de%20la%20sociedad%20de%20clases%203A%20La%20l%C3%93gica%20detr%C3%A1s%20del%20desplazamiento%20a%20la%20derecha%20en%20Brasil)  
1055 [cha%20en%20Brasil](https://local.forskningsportal.dk/local/dki-cgi/ws/cris-link?src=ku&id=ku-ff9d2395-5ea5-47f3-9a6c-4a55b558d251&ti=En%20defensa%20de%20la%20sociedad%20de%20clases%203A%20La%20l%C3%93gica%20detr%C3%A1s%20del%20desplazamiento%20a%20la%20derecha%20en%20Brasil)
- 1056 Zanin, G., & Ferreira, R. F. (2025). Fake News, Processo Democrático e o Papel das  
1057 Plataformas Digitais. *Pensar - Revista de Ciências Jurídicas*, 30, 1.  
1058 <https://doi.org/10.5020/2317-2150.2025.15953>
- 1059 Zúñiga, A. L. B., & Orfale, L. E. N. (2024). Gobernanza armada y Conflictos armados:  
1060 Dinámicas, poder y seguridad ciudadana en Colombia. *Revista de Derecho Uninorte*,  
1061 62, 154. <https://doi.org/10.14482/dere.62.252.965>

UNDER PEER REVIEW IN IJAR